

SOBRE LA NECESIDAD DE ORAR SIEMPRE

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

15 de junio de 2016

Efesios 6: 18

¹⁸ orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos...

La Palabra de Dios nos ordena orar siempre, sin desmayar, sin cesar, en todo tiempo, con toda clase de oraciones, clamores, súplicas; nos ordena orar velando, siendo vigilantes todo el tiempo, sin descuidos; nos ordena orar con toda perseverancia. La Palabra de Dios nos da varias razones por las cuales orar:

(1) Una de las razones por la cual orar es porque, estando en Cristo, el trono de Dios está abierto día y noche, las 24 horas del día para que entremos con libertad al Lugar Santísimo, a clamar delante del Padre:

Leamos Hebreos 10: 19-20:

¹⁹ Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo,

²⁰ por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne...

El lugar Santísimo estaba velado, no podíamos entrar con libertad por causa del pecado; pero al habernos arrepentido de nuestros pecados, de la vida

pasada, haber recibido el perdón de Dios y haber nacido de nuevo, el sacrificio de Cristo nos da entrada libre a ese Lugar Santísimo donde está el Padre; por eso dice el autor de hebreos que Jesús es el camino nuevo y vivo que nos permite llegar al Padre.

(2) Una de las razones por la cual orar es porque Jesús está a la diestra del Padre, intercediendo por nosotros.

Leamos Hebreos 4: 15-16:

¹⁵ Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.

¹⁶ Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.

La Palabra es clara; dice que Jesús es nuestro Sumo Sacerdote que se compadece de nosotros, que nos conoce y por ello no podemos acercarnos con confianza al trono de Dios, allí la misericordia de Dios se extiende sobre nuestras vidas y Él nos socorre. Hebreos 10: 21-22 dice:

²¹ y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios,

²² acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura.

Hay cuatro condiciones que debemos cumplir para llegar al trono de la gracia, delante del Padre para ser escuchados:

(a) Tener un corazón sincero. El señor nos conoce y sabe cuándo llegamos con humildad y con sinceridad en oración; sin religiosidad, sin codicia, sin deseos carnales y mundanos.

(b) Tener plena certidumbre de fe. Cuando llegamos en oración delante del Padre, nos estamos acercando a Él y debe haber fe en nuestro corazón, confianza total en Él, en su ser, en sus atributos, en su poder y en su respuesta; por eso, Hebreos 11: 6 dice:

⁶ Pero sin fe es imposible agradar a Dios; **porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan.**

(c) La tercera condición para acercarnos en oración es la santidad. Dice el autor de Hebreos 10: 22b: "... purificados los corazones de mala consciencia...". No podemos ir a orar, a clamar, a pedir delante de Dios, si no estamos en santidad; a menos que sea una oración de arrepentimiento, justamente para recibir santidad y restaurar la comunión con el Señor. El Salmo 66: 11-20 dice:

¹⁷ A él clamé con mi boca,

Y fue exaltado con mi lengua.

¹⁸ **Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad,
El Señor no me habría escuchado.**

¹⁹ Mas ciertamente me escuchó Dios;

Atendió a la voz de mi súplica.

²⁰ Bendito sea Dios,

Que no echó de sí mi oración, ni de mí su misericordia.

Dice el salmista que: "Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad, / El Señor no me habría escuchado". Pero agrega que como estaba en santidad, su clamor fue escuchado por Dios, atendió su súplica, recibió la oración y manifestó su misericordia. Así hará con nosotros si estamos en santidad y oramos al Dios vivo.

(d) La cuarta condición que debemos cumplir para llegar al trono de la gracia, delante del Padre, para ser escuchados en oración, es presentarnos con su Palabra, llenos de ella, orar con ella, declararla, confesarla; que nuestras oraciones estén llenas de la Palabra de Dios y sustentadas con ella; de esta manera, serán oraciones conforme a la voluntad de Dios. Hebreos 10: 22, en la última parte del versículo, dice: "... y lavados los cuerpos con agua pura".

Esto alude también a la santidad, pero el agua pura y el acto de lavar los cuerpos se relaciona con la Palabra de Dios. Juan 15: 3 dice:

³Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado.

Es interesante ver que, en este mismo capítulo de Juan, Jesús habla de permanecer en Él y que su Palabra permanezca en nosotros, así llevamos mucho fruto; y agrega el Señor en Juan 15: 7:

⁷Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho.

Vemos aquí la cuarta condición para acercarnos en oración delante del Padre, tal como lo plantea Hebreos 10: 22.

Acabamos de ver cuatro condiciones que debemos cumplir para la segunda razón por la cual orar, es decir, la de llegar al trono de la gracia, delante del Padre, para ser escuchados. Pero Sigamos enumerando las razones por las cuales orar.

(3) Una de las razones por la cual orar es porque Dios siempre responde nuestras oraciones.

Lucas 18: 7-8 dice:

⁷ ¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, **que claman a él día y noche?** ¿Se tardará en responderles?

⁸ Os digo que pronto les hará justicia. Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?

Saber que Dios responde cuando clamamos día y noche, y que no tarda en hacerlo, es una motivación poderosa para orar. Él cumple su Palabra la cual en varias partes reitera que Dios ciertamente responde; leamos varios versículos:

- Jeremías 33: 2-3:

² Así ha dicho Jehová, que hizo la tierra, Jehová que la formó para afirmarla; Jehová es su nombre:

³ Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces.

- Salmo 55: 2-3:

² Está atento, y respóndeme;
Clamo en mi oración, y me conmuevo,
³ A causa de la voz del enemigo,
Por la opresión del impío;
Porque sobre mí echaron iniquidad,
Y con furor me persiguen.

(4) Otra de las razones por la cual orar es porque nos ha dado su Santo espíritu que nos ayuda a orar.

El Señor no nos ha dejado solos en la oración; como Él sabe que no sabemos pedir, que solos no podemos orar conforme a su voluntad, nos ha dado al Consolador, al ayudador, al Espíritu Santo que intercede por nosotros. Romanos 8: 26-27 dice:

²⁶ Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.

²⁷ Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos.

(5) Otra de las razones por la cual orar es porque la oración es uno de los poderosos medios para vencer la tentación, para que ésta no nos toque y pequemos delante de Dios. Mateo 26: 40-41 dice:

⁴⁰ Vino luego a sus discípulos, y los halló durmiendo, y dijo a Pedro: ¿Así que no habéis podido velar conmigo una hora?

⁴¹ Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil.

Es vital para el creyente saber que la vieja naturaleza, la carne, habita en él y esta debe estar crucificada; una manera de que esté crucificada y no se levante es mediante la oración. No podemos dejarnos engañar del diablo y creer que, al haber nacido de nuevo, ya no podemos ser tentados o caer en tentación y pecar. El mismo Señor Jesucristo dijo que veláramos y oráramos para que no entráramos en tentación, porque la carne es débil. El espíritu está dispuesto a buscar a Dios, a llenarse de Dios, a adorarle, a llenarse de su Palabra, pero hay un enemigo que está en el hijo de Dios y tiene guerra contra el hijo de Dios, este enemigo es la carne, la vieja naturaleza. Además de este enemigo, hay otro, que es el mundo. La concupiscencia del mundo que está alrededor ofreciendo pecado por todos lados, disfrazado de cosas hermosas y codiciables, el mundo es una enorme industria liderada por Satanás que ofrece placeres y prácticas de todo tipo que van en contra de la Palabra de Dios. Recordemos que es un mundo caído y por todas partes hay pecado; el mundo no quiere saber nada de Dios. Juan 15: 18-19 dice:

¹⁸ Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido antes que a vosotros.

¹⁹ Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece.

Esto se aprecia más hoy en día cuando hay tanta solidaridad entre los moradores del mundo, cuando defienden el pecado. Pero la Palabra de Dios es clara cuando dice que nosotros no somos del mundo, y que el mundo aborrece a Jesús y a los hijos de Dios. Pero nosotros debemos llegar al mundo con la Palabra de Dios, buscando cumplir el mandato de rescatar almas para

Cristo de ese mundo al que pertenecíamos, pero del que fuimos rescatados y trasladados al Reino de Dios y su justicia, al reino de su amado Hijo Jesucristo.

Jesús nos dio una de las armas para vencer estos dos enemigos, la oración, ésta vence la carne y vence el poder engañoso del mundo, sus atracciones demoniacas; pero la oración debe ser constante, sostenida, permanente, continua; el Señor amonestó a los discípulos y les dijo que ni siquiera pudieron orar una hora. Una hora como mínimo es el tiempo que todo hijo de Dios debe dedicar a la oración, a hablar con el Padre, para recibir fortaleza, poder, revelación, sabiduría, llenura del Espíritu Santo.

(6) Otra de las razones por la cual orar es porque tenemos otro enemigo, que es el diablo y estamos en una guerra sin cuartel, una guerra permanente en la que el diablo usa la carne y el mundo, y usa demonios de todo tipo para atacar a los hijos de Dios. Esto lo hemos estudiado muchas veces, pero es necesario que lo recordemos una y otra vez, porque el diablo se especializa en hacer que los creyentes se olviden de esta guerra y de sus ataques permanentes. 1 de Pedro 5: 8 dice:

⁸ Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar...

Efesios 6: 12 dice:

¹² Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.

Es real esta guerra hermano, esta lucha; y debemos usar toda la armadura de Dios para vencer. Efesios 6: 10-11 dice:

¹⁰ Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza.

¹¹ Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo.

El apóstol Pablo reitera que debemos tomar toda la armadura. Efesios 6: 13 dice:

¹³ Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes.

De esta armadura forma parte la poderosa arma de la oración. En Efesios 6: 18 leemos:

¹⁸ orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos...

Si no oramos o si no oramos lo suficiente, o si nuestra oración no es constante, no es permanente, Satanás tomará ventaja sobre nosotros; tratará de cumplir sus planes, buscará hacernos caer en las redes que teje o en el hoyo que hace todos los días. Al orar, destruimos en el nombre de Jesús sus maquinaciones, sus redes, sus ataques. El Señor nos ordena que oremos en todo tiempo y con todo tipo de súplica, clamor, guerra, en lenguas, en nuestra lengua materna, con la Palabra, con toda diligencia, con todo fervor y fuerza. Debe ser una

oración sin distracciones, con todo el ser, espíritu, alma y cuerpo, comprometidos en el clamor, la súplica y la guerra. Satanás trata de impedir este tipo de oración, porque le hacen daño y por eso manda lo siguiente:

- distracciones mientras oramos, distracciones del entorno físico o mental, trayendo recuerdos, pensamientos, ideas, preocupaciones. Satanás manda demonios de distracción que tienen el objetivo de hacer que el creyente corte el flujo de la oración, y tenga que comenzar de nuevo; así la fuerza de la oración, que va en aumento, disminuye y se debilita.

- Satanás también manda sueño; un espíritu de sueño que adormece al creyente y lo saca de la oración.

- Satanás manda también fatiga, cansancio, desfallecimiento; demonios de este tipo; de esta manera la oración se hace débil.

- Satanás manda afán y ansiedad; para que el creyente salga rápido del lugar de oración y de la comunión con el Señor.

- Satanás manda espíritu de duda, de incredulidad; y le habla a la mente tratando de que la persona ore sin poder, sin fe.

- Satanás manda espíritu de confusión y de olvido, para que la persona no ore por lo que el Espíritu Santo quiere guiarle.

- Satanás manda espíritu de vanidad y de egoísmo, para que la persona ore por las cosas personales solamente y por cosas materiales; sin dejarse guiar por el Espíritu Santo.

Finalmente, el diablo trata de entorpecer la oración tratando de impedir que suba a la presencia de Dios; para ello mueve demonios en las esferas celestiales. Recuerde que cuando oramos, hay una guerra en el primer Cielo; Ef. 6: 12b dice: "... contra huestes espirituales de maldad **en las regiones celestes**".

Las huestes espirituales se mueven en el primer Cielo y tratan de impedir que las oraciones pasen. Recordemos que Daniel estuvo en ayuno de 21 días orando y clamando, esperando la respuesta de Dios. Daniel 10: 2-4 dice:

² En aquellos días yo Daniel estuve afligido por espacio de tres semanas.

³ No comí manjar delicado, ni entró en mi boca carne ni vino, ni me unguí con unguento, hasta que se cumplieron las tres semanas.

⁴ Y el día veinticuatro del mes primero estaba yo a la orilla del gran río Hidekel.

Después de 21 días, tres días después, Daniel recibió la respuesta; cuando oramos y ayunamos, no debemos desmayar, porque la respuesta va a llegar; tampoco debemos desanimarnos si el último día del ayuno y de la oración, no recibimos la respuesta, porque ciertamente Dios responderá; Daniel tuvo que esperar la respuesta a su oración tres días después. Daniel 10: 11-14 dice:

¹¹ Y me dijo: Daniel, varón muy amado, está atento a las palabras que te hablaré, y ponte en pie; porque a ti he sido enviado ahora. Mientras hablaba esto conmigo, me puse en pie temblando.

¹² Entonces me dijo: Daniel, no temas; porque desde el primer día que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras; y a causa de tus palabras yo he venido.

¹³ Mas el príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintiún días; pero he aquí Miguel, uno de los principales príncipes, vino para ayudarme, y quedé allí con los reyes de Persia.

¹⁴ He venido para hacerte saber lo que ha de venir a tu pueblo en los postreros días; porque la visión es para esos días.

Esta Palabra debe animarnos, porque miren cómo dice que, desde el primer día que Daniel se humilló en oración, fue escuchado; dice Daniel 10: 12:

¹² porque desde el primer día que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras".

No podemos desanimarnos si no recibimos la respuesta enseguida, no debemos pensar que Dios no nos está escuchando; Dios sí escucha desde el primer día que empezamos a orar. En el pasaje que leímos, también dice que la respuesta no llegó, porque el príncipe del reino de Persia se opuso; un principado empezó a impedir que llegara la respuesta. Cuando oramos, hay una guerra espiritual que se desata en el Cielo entre los ángeles del Señor y los demonios; entre más oramos, más se fortalecen los ángeles y se derriban los demonios cayendo al abismo, para que recibamos la respuesta. Daniel la recibió después de su período de ayuno y oración.

(7) Otra de las razones por la cual orar es porque Dios nos ha dado una comisión, unos dones y un ministerio de los cuales debemos dar cuenta.

Satanás va a tratar de entorpecer el ministerio y de destruirlo de todas las formas; moverá todos sus demonios, armará toda clase de planes para impedir que la Palabra de Dios corra y sea glorificada. No sólo el diablo quiere destruir el ministerio, sino también al ministro y a la iglesia; por eso debemos orar en todo tiempo con toda súplica en el Espíritu como dice Efesios 6: 18-20 (resaltados nuestros):

¹⁸ orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos;

¹⁹ y por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio,

²⁰ por el cual soy embajador en cadenas; **que con denuedo hable de él, como debo hablar.**

Una de las maneras en que el diablo hoy en día está destruyendo ministerios, ministros e iglesias, es engañándolos para que no prediquen como deben predicar, según la Palabra de Dios; por eso Pablo dice "... que con denuedo hable de Jesús, del evangelio como debo hablar". Otro ataque que perpetra el diablo es cerrar puertas para que no se vaya a predicar.

Debemos orar permanentemente en el Espíritu, con toda fuerza, perseverancia, poder, fe, para destruir todos estos planes satánicos, sabiendo que Jesús ya venció al diablo en la cruz del Calvario y deshizo sus obras.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla https://youtu.be/h_YjdbPcdgo